

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

No se turbe vuestro corazón, tened fe en Dios y también en mí. El Señor ve primero que el corazón de sus discípulos está muy turbado, consternado... ¿por qué motivo? Les había dicho que en breve os dejará, retornará al Padre y será matado. Entonces, los está preparando a la separación de él por esto les exhorta a tener fe. No estaremos siempre sobre esta Tierra, junto a las personas que queremos. Es necesario irnos de aquí, que nos guste más o menos, que lo queramos o no... el Evangelio nos dice cuál es nuestro destino final. Para llegar a ello, es necesario la fe. Busquemos ahora comprender qué es el estado de fe al que son llamados los seguidores de Jesús, por tanto, también nosotros.



Canto

Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Juan (Jn 14, 1-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Palabra del Señor.

1L La raíz hebraica de la palabra Fe quiere decir: “apoyarse sobre algo”, tener estabilidad. Para vivir tenemos necesidad de apoyarnos en alguna parte. Para hacer cualquier tipo de acto es necesario un punto de apoyo. Hay gente que se apoya sobre su trabajo, sobre la propia inteligencia, sobre la fuerza, sobre sus bienes, sus riquezas, su relación afectiva, sobre su salud. Los apoyos son aquellas cosas sobre las que confiamos que dan tranquilidad, seguridad porque estamos todos inseguros, estamos sin estabilidad.

Cuando viene a menos, sin embargo, uno de estos apoyos humanos, nos sentimos perdidos. Nos sentimos perdidos... Por esto Jesús los invita a tener fe, a apoyarse en Dios, y en Él; no sobre las cosas terrenas, sobre las propias capacidades humanas.

2L La fe es basar, fundar el propio ser, sobre la potencia de Dios, sobre su Fidelidad, que nos ha amado hasta el fin, hasta la muerte en cruz. Para hacer concreto nuestro apoyo en Dios es indispensable mantener viva nuestra fe. “Yo tengo mucha fe en Dios...”, se escucha muchas veces esta afirmación. Quien la pronuncia no sabe lo que dice, no conoce el peso, el valor de las palabras que pronuncia... confunde la fe con la devoción, con la práctica religiosa, quiere decir oraciones... Si fuera consciente que la fe es un don, no es una convicción humana, no es una conquista nuestra, por tanto, le piden: “Aumenta nuestra fe”, le dicen un día al Maestro. Él les respondió: “Si tuvierais fe como un granito de mostaza –que es minúsculo–, podríais decir a esta morera, –un árbol de raíces muy profundas–: “Arranca tus raíces y plántate en el mar...” .

Pausa de silencio

1L Con estas palabras les estaba diciendo que su fe no existía, tenían que crecer en la fe y para crecer hace falta primero acogerla. Por otro lado, dado que la fe es apoyarse en la persona de Jesús, para realizar este paso del yo mío al Yo de Dios, es necesario tiempo. ¿Te fías rápidamente de alguien? ¿O necesitas conocerlo, frecuentarlo, para darle confianza? Sin un verdadero conocimiento, una verdadera experiencia de Jesús, no se puede confiar de Él. La afirmación: “Pero yo, confío”, es solo una buena intención, un buen deseo, pero permanece tal cual, en efecto no hay un confiarse, el ponerse en las manos del Señor. Reconoce dar confianza a alguno, no viene inmediatamente... Este dato de hecho, nos es mostrado al Evangelio por los que Jesús había llamado a seguirlo. No estuvieron rápidamente en el nivel de cumplir aquel acto de fe.

2L En el momento de la prueba, lo dejaron solo. También, el apóstol Pedro que hasta había hecho promesa de dar la vida por el Maestro, al final lo negará, porque se apoyaba aún sobre su yo... Acoge el Don de la fe solo quien es humilde, el soberbio no puede recibirlo. Y quien lo acoge en la certeza interior de ser amado/a por Dios. El efecto de esta experiencia interior es de sentir dentro de sí una fuerza, una valentía grande, como después han demostrado los discípulos que como hombres miedosos, aterrorizados, han dado después la vida por Jesús, para difundir el Evangelio. Así tantos mártires que ha habido, ¿dónde se han apoyado? Sobre el Amor de Dios, porque se sintieron profundamente amados. “En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar, para que estéis donde yo estoy”. Palabras de gran consuelo.

Pausa de silencio

1L La vida no termina con la muerte. El Señor está diciéndonos cuál es nuestro destino final: “Estar con Él por siempre. Y el cristiano cree profundamente en esto, sabiendo que no es posible explicar con palabras lo que es una vida fuera del tiempo y del espacio. Por medio de su muerte y resurrección, Jesús nos ha preparado un lugar. No hay que entenderlo como cuando se va a un albergue para pedir una habitación... La vida eterna será una comunión plena, alma y cuerpo con Jesús Resucitado, un compartir su gloria y gozo, con la Bienaventurada Virgen María, los santos, nuestros queridos difuntos... Por esto San Francisco exclamó: “Es tan grande el Bien que me espero que en cada pena me deleito”. Y cuando se dio cuenta que se estaba acercando la muerte, el Padre Seráfico se hacía cantar por los hermanos las alabanzas del Señor compuestas por él, no cuando estaba bien, sino cuando estaba enfermo.

2L Fray Elías era el Ministro General de aquel tiempo, trató de impedirselo, diciéndole que era mejor pensar en la muerte más que hacerse cantar estas alabanzas... San Francisco le respondió: “Hermano, deja que yo goce en el Señor, en sus alabanzas, en lugar de mis dolores, porque con la Gracia del Espíritu Santo estoy tan estrechamente unido a mi Señor, que, por Su Gran Misericordia, puedo bien exultar al Altísimo. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre si no es por mí”. Con estas palabras respondió Jesús a Tomás, que le había preguntado cuál era el camino. No le pone delante el Señor el camino, no le da una dirección, le dice: “TOMÁS, MÍRAME, MIRA COMO YO VIVO, CUÁLES SON MIS SENTIMIENTOS, MIS PENSAMIENTOS, COMO ES MI CORAZÓN, E IMÍTAME”. El Señor Jesús es el camino que nos conduce a la vida Plena. Permanezcamos unidos a Él cueste lo que cueste, sobre todo en el momento de la prueba, renovando cada día nuestra adhesión: “Señor, no se haga la mía, sino tu voluntad”.

Pausa de silencio

SALMO 32

Canon...

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.

Canon...

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

Canon...

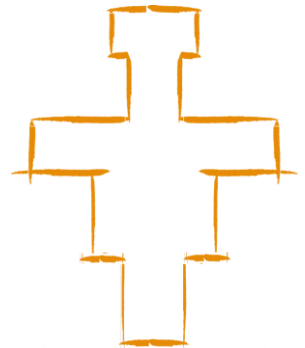
Los ojos del Señor están puestos en quien los teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Canon...

Oraciones espontáneas...

Padre nuestro

Todos:



*Tus palabras, Jesús, arrojan una luz nueva
sobre el vínculo que nos une a Ti,
sobre la relación que ha transformado nuestra existencia.
Hay muchos caminos por delante:
Muchos de ellos parecen atractivos y llenos de promesas,
pero luego generan una amarga decepción.
Pero eres Tú, Jesús, el camino, el único camino que conduce al Padre,
Tú eres el camino en el que poner nuestros pasos
si deseamos llegar a la meta de la eternidad.
Son tantas las verdades que los hombres
se afanan en pasar por auténticas,
pagando por haber encontrado clientes que se dejan engañar.
Pero eres Tú, Jesús, la verdad que sondea
las profundidades de mi corazón tan a menudo
en medio de peligrosas tempestades.
Tu Palabra no se limita a descifrar lo que sucede,
sino que hace fecunda mi tierra
y me hace saborear una fecundidad nueva.
Sí, porque Tú, Jesús, eres la vida que genera en mí un fruto abundante. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.